

A propósito de la legitimidad en la *investigación cualitativa*

About legitimacy in qualitative research
A propósito da legitimidade na pesquisa qualitativa

Encuentre este artículo en <http://www.javeriana.edu.co/magis>

Escrito por MAURICIO PÉREZ-ABRIL

FACULTAD DE EDUCACIÓN
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. BOGOTÁ, COLOMBIA
perez-r@javeriana.edu.co
mauricioperezabril@gmail.com

Resumen

El artículo presenta dos líneas de pensamiento, desde las cuales se tensionan algunos postulados relacionados con la legitimidad de la investigación cualitativa, en relación con asuntos como la validez como camino para ganar dicha legitimidad. En el texto se toma posición por la investigación, fundamentalmente, como una actividad de producción discursiva, que se rige por la argumentación como la vía para garantizar su legitimidad. Acudiendo, principalmente, a planteamientos claves de Roland Barthes, Jesús Ibáñez e Irene Vasilachis, se esboza una perspectiva epistemológica que se inserta en el debate actual sobre la investigación cualitativa en las ciencias sociales.

Palabras clave

Epistemología, investigación de segundo orden, legitimidad de la investigación, objetividad, formación discursiva.

Palabras clave descriptor

Investigación cualitativa, teoría del conocimiento, teoría de la información en ciencias sociales.

Transferencia a la práctica

Los planteamientos, si bien corresponden a reflexiones de orden epistemológico, pueden contribuir a repensar las actividades investigativas en estudiantes de pregrado y posgrado que enfrentan la problemática relacionada con la construcción de sus problemas y objetos de investigación.

Para citar este artículo | To cite this article | Para citar este artigo

Pérez-Abрил, M (2009). A propósito de la legitimidad en la investigación cualitativa. *magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 2, 235-240.

Key words author

Epistemology, second rate research, research legitimacy, objectivity, discursive education.

Key words plus

Qualitative methods (research), theory of knowledge, information theory in the social sciences.

Palavras-chave

Epistemologia, pesquisa de segunda ordem, legitimidade da pesquisa, objetividade, formação discursiva.

Palavras-chave descritor

Pesquisa Qualitativa, Teoria do Conhecimento, Teoria da informação nas ciências sociais.

Abstract

This article presents two lines of thought that provoke tension among some postulates related to legitimacy in qualitative research; those related to issues like validity as a way to achieve legitimacy. I take a stance for research, basically, as an activity of discursive production that follows argumentation to guarantee its legitimacy. Finding support in some key ideas from Roland Barthes, Jesús Ibáñez and Irene Vasilachis, I depict an epistemological perspective that falls within the current discussion about qualitative research in social science.

Resumo

O artigo apresenta duas linhas de pensamento, desde as quais se cogitam alguns postulados relacionados com a legitimidade da pesquisa qualitativa, em relação com assuntos como a validade como caminho para ganhar tal legitimidade. No texto toma-se posição pela pesquisa, fundamentalmente, como uma atividade de produção discursiva, que se rege pela argumentação como a via para garantir sua legitimidade. Acudindo, principalmente, a propostas chave de Roland Barthes, Jesús Ibáñez e Irene Vasilachis, se esboça uma perspectiva epistemológica que se insere no debate atual sobre a pesquisa qualitativa nas ciências sociais.

Transference to practice

Although, these ideas belong to epistemological reflections, they can contribute to rethink the research work of undergraduate and graduate students that face difficulties while constructing their subjects and objects of research.

Transferência à prática

As concepções, se bem correspondem a reflexões de ordem epistemológica, podem contribuir a repensar as atividades de pesquisas em estudantes de graduação e pós-graduação que enfrentam a problemática relacionada com a construção de seus problemas e objetos de pesquisa.

En la investigación empírica, los que solemos llamar data son en realidad capta: pues son seleccionados arbitrariamente, ya que la forma de los datos depende del marco de referencia, y el marco de referencia es función de las distinciones e indicaciones del investigador.

Jesús Ibáñez (1998, p. 24)

Lo cierto es que sólo Dios les puede decir a los humanos infalibles la 'verdadera' naturaleza de la realidad.

Strauss & Corbin (2002, p. 5)

Introducción

Para la ciencia positiva, decía Barthes (1987), el lenguaje es el medio para decir sus mensajes. Esos mensajes, diría la ciencia, están fuera del lenguaje, pues su preocupación central son los hechos, no las palabras que dan cuenta de esos hechos. Por su lado, y en contravía, la esencia de la literatura es el lenguaje, las palabras, no los hechos, pues “el lenguaje es el ser de la literatura” (Barthes, 1987, p. 15). Las formas de decir son su campo de trabajo, ésa es su verdadera preocupación, no el referente de lo dicho: el mensaje, el contenido, la *realidad* investigada, los resultados.

Por lo anterior, y desde ese marco, la ciencia, insistamos, la ciencia positiva, no está dentro del lenguaje, diría Barthes (1987), pues la ciencia es *lo que se dice*: el fenómeno estudiado. De otro lado, si la esencia de la literatura es el lenguaje, su pregunta central será *cómo se dice*, y su preocupación principal será la escritura, el texto. Quienes investigamos, y en general quienes intentamos escribir, lo tenemos claro: la escritura es trabajo, es batalla, es lucha con los significantes (Zuleta, 1994), pues la escritura es una fuerza, o más bien un campo de fuerzas: en el texto hablan múltiples voces que no siempre identificamos, que no siempre controlamos, y esas voces hablan de unos modos particulares. Somos hablados en nuestros textos. En el texto respiran, también lo sabemos, las voces que fueron silenciadas por el modo de producir nuestro texto.

Desde este ángulo, el texto, el artículo de investigación, el informe, el reporte, diríamos en nuestra jerga, podrían verse como ese campo de fuerzas, como las marcas que dan cuenta de esa lucha con las palabras, con los datos, pues la escritura contiene las huellas de una práctica, en nuestro caso, la práctica investigativa. Es en este sentido, tal vez, que Irene Vasilachis (2007) plantea, en su discusión sobre los presupuestos de la investigación cualitativa –discusión que la llevó a proponer una *epistemología del sujeto conocido*– que es mejor hablar de reflexión epistemológica, que de epistemología, como elemento clave de la actividad del investigador, elemento que opera como una especie de *alerta intelectual* para desvelar la ingenuidad, las ingenuidades.

En la perspectiva de construir un punto de vista sobre la investigación, específicamente sobre la investigación de corte cualitativo en ciencias sociales, desde un horizonte no positivista, estas líneas de pensamiento resultan muy sugerentes, si invertimos el orden de los vectores, tal como lo hemos esbozado. En primer lugar, porque la *investigación* podría concebirse, más allá de sus resultados y de los hechos que intenta describir, explicar o probar, como un *modo de decir*, como un lenguaje. En segundo lugar, porque la petición de rigurosidad, desde esta perspectiva, deberá buscarse dentro del sistema de palabras, sistema conceptual o cuerpo de categorías empleadas para hablar de (en) la investigación. Su sentido, sus sentidos, tal vez podrán hallarse si analizamos ese particular *modo de hablar*, ese texto;

Descripción del artículo | Article description | Artigo Descrição

Se trata de un ensayo que se ocupa de plantear dos líneas de pensamiento en relación con la problemática de la legitimidad en la investigación cualitativa. El escrito se sitúa en la discusión epistemológica contemporánea sobre el estatus de la investigación social.

es decir, no podremos buscarlos sólo en *los hechos* de los que supuestamente dan cuenta esas palabras, ni en sus resultados. En este sentido, la legitimidad de la investigación, esa búsqueda del reconocimiento en la comunidad académica y en la sociedad, en general, no podrá buscarse, únicamente, en sus resultados ni en su aplicabilidad ni en su transferibilidad ni en su incidencia en el mundo de la vida o en las decisiones de política. Recordemos que la historia no se cansa de mostrarnos la complejidad que ronda esa diversidad, incontrolable, de usos de los resultados de investigación, que difícilmente el investigador alcanza a calcular y a dimensionar y que en muchas ocasiones *deslegitiman* la investigación.

Pero, qué ocurre si consideramos la ciencia, la investigación social, como un *modo de hablar*, hecho de por sí curioso, pues la estaríamos acercando a la literatura; su solidez, su valor, su legitimidad, su estatus, su *validez*, si cabe la palabra, se deberán buscar en la consistencia interna de ese modo particular de hablar, y no en la concordancia entre ese modo de hablar y los hechos que nombra, que dice nombrar, que quiere nombrar o que dice representar. Ese valor debemos buscarlo en el modo como los enunciados que hablan de –y en– la investigación fueron elegidos, ordenados, producidos. Esta óptica obligaría a preguntarnos, más allá de aquello que el texto quiere nombrar, por las condiciones en que los enunciados fueron producidos: ¿del lado de quién se sitúan esos enunciados?, pues nunca serán neutros, ¿qué voces hablan por medio de ellos?, ¿qué voces fueron silenciadas, excluidas?, ¿qué se quedó en los intersticios, en las rupturas, en las discontinuidades, que nunca faltan, que difícilmente se dejan ocultar?

La imposibilidad de la representación

En la tradición positivista y pospositivista, incluso en cierto tipo de estudios cualitativos contemporáneos, la legitimidad se suele buscar, al menos en parte, acudiendo a la *validez*, pero el problema de la *validez* en la investigación en ciencias sociales sigue sin resolverse. La ciencia positiva postula la *validez*, al menos en parte, desde la relación entre los resultados, las explicaciones, descripciones o hipótesis, y la *realidad*, situación, hecho o fenómeno del que dichas explicaciones se ocupan. El gran problema en esta idea de ciencia, si seguimos a Barthes, residiría en que sigue postulándose un *afuera del lenguaje*, una dicotomía. Esta versión de ciencia seguiría postulando la existencia de *lo real*, por fuera de las palabras que lo nombran, cosa inaceptable para Barthes (1986), por la imposibilidad de representación del lenguaje, pues el lenguaje no representa: produce una realidad, le da

forma. Desde esta óptica, podemos afirmar que cuando investigamos, al nombrar los *fenómenos* que intentamos estudiar promovemos su existencia, que resulta muy ligada al orden discursivo que rige nuestra investigación, al sistema de decisiones y de posiciones que asumimos como sujetos académicos y políticos.

Desde esta línea de argumentación y análisis sobre la actividad investigativa, abierta en dos tradiciones y disciplinas distintas, que encuentro muy coincidentes: Barthes (1986, 1987) en sus reflexiones sobre el lenguaje y el texto; e Ibáñez (1994), en su epistemología de las ciencias sociales para una investigación de segundo orden; es viable afirmar que, dado que la lengua es una clasificación, aquello que es nombrado por ella, el objeto investigado, es transformado en atención al sistema de conceptos e instrumentos de los que se haga uso. A ese sistema se le suele llamar categorías, sistema conceptual, matriz de análisis. Por esto, además de las razones ya señaladas, no cabría postular la existencia de los hechos investigados como externos al lenguaje que los nombra e independientes de los instrumentos que les dan forma. Así, los *hechos*, los *fenómenos sociales*, serían, en gran medida, un efecto del lenguaje desde el que se enuncian, se producen. Por esto, no nos suena extraño aceptar la idea de la realidad social como una construcción: palabras que constituyen el título de una ya clásica y obligada obra. Desde este particular encuadre teórico, la *validez*, defendida desde la relación entre la explicación del hecho, garantizada por el control de los instrumentos y procedimientos para reducir el sesgo, y el hecho nombrado, sería un imposible epistemológico. Esta línea de discusión nos obliga, o al menos nos autoriza, a buscar la legitimidad en otros terrenos, por ejemplo, en los bordes de una perspectiva discursiva, argumentativa.

Cabe señalar que esta línea de pensamiento se entronca, también, con los desarrollos de Michel Foucault, en su análisis sobre la forma como se han constituido los objetos de estudio en las disciplinas científicas, pues en ellas,

si existe unidad, el principio no es, pues, una forma determinada de enunciados; ¿no sería más bien el conjunto de las reglas que han hecho, simultánea y sucesivamente, posibles descripciones puramente perceptivas, sino también observaciones mediatizadas por instrumentos, protocolos de experiencias de laboratorios, cálculos estadísticos, comprobaciones epidemiológicas o demográficas, reglamentos institucionales, prescripciones terapéuticas? (Foucault, 2007, p. 56).

Es decir, las disciplinas *científicas* pueden considerarse como formaciones discursivas que se deri-

van de la manera como se han elegido y organizado los enunciados en función de la existencia de ciertos instrumentos que ordenan dicho discurso y que, a su vez, dependen de coyunturas históricas. Por tanto, y siguiendo a Foucault, la supuesta estabilidad de una disciplina, de una ciencia, no obedece a la estabilidad de un *objeto* de estudio, pues ese objeto es, en gran medida, producido por esos instrumentos, por esos enunciados. De nuevo, esa supuesta estabilidad de la disciplina se rige, fundamentalmente, por un orden discursivo.

¿Y entonces, desde dónde postular la legitimidad de una investigación?

Desde las ideas aquí expuestas, la legitimidad de una investigación podría postularse desde la arquitectura interna del sistema de conceptos, instrumentos y palabras que el investigador construye para nombrar, describir o explicar su *objeto* o *fenómeno social* del que se ocupa su investigación, que no podrá ser tomado más que como una *construcción discursiva*. En esta perspectiva, al investigador y a la investigación se les pedirá que sean claros, que expliciten desde dónde hablan, que expliquen qué operaciones realizaron para construir su discurso, por qué eligieron tales palabras, tales conceptos y no otros. O como dice Vasilachis (2007, p. 30), “el analista tiene la obligación de revisar y exponer su propio proceso analítico y sus procedimientos, tan completa y verazmente como le sea posible”.

En este marco, el reconocimiento de una investigación y de una práctica investigativa podría tomar el rumbo de un análisis discursivo, textual, gramatical, si se quiere. Si esa labor de análisis del discurso que da cuenta de la investigación es rigurosa, señalará pistas para el ajuste y eventual transformación de la práctica investigativa, pues las transformaciones que operan sobre el lenguaje, sobre el sistema conceptual, pueden señalar transformaciones eventuales de la experiencia, en tanto generan indicaciones sobre su funcionamiento, sus límites, sus fuerzas. En síntesis, la tarea de descomposición y recomposición del lenguaje empleado por el investigador daría cuenta, no sólo de la estructura del discurso que se construye, daría cuenta también de una práctica, en este caso investigativa, pues como dirá Barthes (1987), el texto es la grafía de una práctica. Dentro y en los bordes del texto respiran las decisiones del investigador, incluso en lo no dicho por la escritura, así como en el estilo reposan los rasgos de una lucha con las palabras, de nuevo, con los datos, que a su vez son producidos por ese modo de decir. Y de nuevo entramos al eterno círculo de interpretaciones.

Además de lo anterior, cabe otra petición, otra pregunta, a alguna investigación que se postulase como *neutra*, y al investigador: ¿cuáles son las operaciones y las condiciones por medio de las cuales el discurso se intenta desprender del poder (Barthes, 1986); pues decir, al menos en el ámbito académico e investigativo y dado el estatus social de este tipo de saber, es irremediamente ejercer poder. Frente a esto, y desde otro lugar teórico, diríamos directamente que cuando abrimos la boca, tomamos posición (Anscrombe & Ducrot, 1983), afirmación que nos obliga a preguntas como ¿qué tipo de poder intentamos ejercer con nuestro *modo de decir*?, o ¿qué tipo de poder es ejercido sobre nuestro *modo de decir*?, ¿qué tipo de poder habla por medio de nuestra voz, de nuestro texto, de nuestra investigación?

En conclusión, desde esta óptica, una investigación no describe ni representa la realidad: la produce. Esa producción se genera en el lenguaje, pues la forma de la realidad producida depende del sistema de palabras que se elijan para ese *hablar*. Hablando producimos una realidad, y esa producción depende de la elección del sistema de palabras y de las maneras como ellas se pongan en relación. Así las cosas, y desde esta perspectiva, que no es más que una perspectiva, al igual que en la literatura, en la práctica investigativa creamos mundos, objetos simbólicos, pues desde el momento en que decidimos realizar la investigación, cuando nos formulamos de manera clara una pregunta investigativa, se abre un camino. Desde allí, desde esas primeras decisiones, definimos qué datos *tomaremos*, aunque realmente esos datos serán un efecto de esas primeras decisiones, pues estarán acotados por las palabras e instrumentos que elegimos. Y cuando describimos, cuando hacemos *observaciones* sobre los fenómenos sociales, desde esas decisiones, esas *observaciones* ya se convierten en nuevos datos, sobre ellas volvemos para construir la siguiente interpretación, y así sucesivamente hasta el informe, hasta el artículo. Luego retomamos la interpretación y seguimos en la infinita y sucesiva semiosis, pues se trata de una producción en el orden simbólico, a partir de otro orden simbólico (Ibáñez, 1998).

Nótese que por esta vía, la legitimidad de la investigación no es necesario postularla, únicamente, desde los métodos, las técnicas, las posibilidades de transferencia del saber, el llamado *impacto* o la *objetividad* de los resultados. Además, y para agregar otro ángulo para el análisis de esta problemática, que no desarrollaremos aquí, sabemos que la investigación que solemos nombrar como cualitativa está regida por un orden de la diversidad: de métodos, de enfoques, de posiciones epistemológicas, de construcciones metodológicas. Por tanto, la reducción del fenómeno investigativo a un problema relacionado, por ejemplo,

con la elección de un método, como toda reducción, es insostenible. Así las cosas, de cierto modo los resultados de un proceso investigativo podemos verlos como un *subproducto* del proceso de construcción discursiva. Por esto, la argumentación y la búsqueda de consistencia discursiva son elementos claves en una investigación social.

Quedan, por supuesto, muchas preguntas: ¿qué diferencias podemos postular entre ese *modo de hablar* que denominamos investigación y los demás *modos de hablar*?, pues dado que se trata de un hablar *serio, académico*, sus condiciones de legitimación estarán dadas en el orden de la explicitación de los lugares desde donde se habla. Al investigador se le pedirá que explique por qué eligió ésas y no otras palabras, para desde allí hablar: posiciones éticas y políticas; se le pedirá señalar al servicio de quién habla su investigación. En fin, la rendición de cuentas, para usar las palabras de hoy, no podrá tener un escenario diferente de aquel de la argumentación.

Esperamos que estos planteamientos aporten a la deliberación sobre la compleja tarea que nos ocupa: investigar, escribir. Ése es el sentido pretendido en este escrito: aportar a un *potencial* debate.

Sobre el autor

Mauricio Pérez-Abril es docente e investigador de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia. Licenciado en filología, con estudios de posgrado en desarrollo curricular. Candidato a Doctor en educación de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Director del grupo de investigación Pedagogías de la Lectura y la Escritura. Editor de *magis*.

Referencias

- Anscombe, J. C. & Ducrot, O. (1983). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- Barthes, R. (1986). *El placer del texto y lección inaugural*. México: Siglo XXI.
- Barthes, R. (1987). *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2007). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.
- Ibáñez, J. (1994). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Ibáñez, J. (1998). *Nuevos avances en la investigación social: La investigación social de segundo orden*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Vasilachis, I. (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Zuleta, E. (1994). *Elogio a la dificultad y otros ensayos*. Cali: Fundación Estanislao Zuleta.

*In empiric research, what we usually call data, are actually capta:
since they are selected arbitrarily, because the form of the data
depends on the reference framework and this reference framework
is a function of the distinctions and indications of the researcher.*

Jesús Ibáñez (1998, p. 24)

*What is certain is that only God can tell infallible humans the
“real” nature of reality.*

Strauss & Corbin (2002, p. 5)

Introduction

According to Barthes (1987), to positivist science, language is the means to deliver its messages. Those messages, science would say, are outside language, because its main concern is the facts, not the words that tell about those facts. On the other hand, and the other way around, the essence of literature is language, words, not facts, since “language is the self of literature” (Barthes, 1987, p. 15). The way of saying things is its field of work that is its real concern, not the referent of what was said: the message, the contents, the researched reality, and the findings.

Because of what I said above, and from that framework, I insist science, positive science, is not inside language, as Barthes (1987) would say, because science is what is said: the studied phenomena. However, if the essence of literature is language, its main concern will be how is said, and its main concern will be the writing, the text. To us, the ones who research, and try to write, it is clear: writing is hard work; it is a battle, a struggle against signifiers (Zuleta, 1994), because writing is power, a field of power: multiple voices speak in the text, not always identified by us, not always controlled by us, and they speak in particular ways. We are spoken in our texts. In the text, we also know it, the voices we silenced, when choosing how to write our text, breath.

From this angle, the text, the research article, the report, could be seen as the field of power, like the marks that tell about that struggle with words, with the data, because writing contains the trace of practice, in our case, research practice. Maybe, this is the reason why Irene Vasilachis (2007) explains it is better to talk about epistemological reflection than epistemology, in her argument about the premises of qualitative research; there she proposed an *epistemology of the known subject*. This epistemological reflection is a key element in the researcher’s work; it works as a kind of *intellectual alarm* to uncover naivety.

On the perspective of building a point of view about research, precisely qualitative research in social science, from a non-positivist horizon, these lines of thought turn out to be very suggestive, if we invert the order of the vectors, as we have outlined. Firstly, because research could be conceived beyond its findings and the facts it tries to describe, explain, or prove, it could be seen as a way to say, as a language. Secondly, because the requirement of rigor, from this perspective, should be looked for within the system of words, the conceptual system or the body of categories used to talk about [the research], in the research. Its meaning, or meanings, could be found if we analyze this particular way to say, the text, that is to say, we could not look for them only in the facts that supposedly these words account for, nor in its findings. In this respect, the legitimacy of research, the search for recognition in the academic community and in society, in general, could not be looked for solely in its results, neither in its applicability, nor in its transference to practice, nor in its incidence in life and policy

Article description | Descrição del artículo | Artigo Descrição

This essay presents two lines of thought related to the problem of legitimacy in qualitative research. It falls within the contemporary epistemological discussion about the status of social research.

decision-making. Let us not forget that history shows us all the time the complexity that surrounds the diverse and uncontrollable use of the results of research, something researchers can barely calculate or dimension and that in many occasions illegitimizes research.

But, what if we consider science, social research, a *way to speak*, we will curiously be getting closer to literature, its strength, its value, its legitimacy, its validity, must be looked for in that particular way to speak, and not in the correspondence of that way to speak and the facts it mentions, wants to mention or says to represent. This value should be looked for in the way the statements that speak of –and in– the research were chosen, ordered, produced. This view would demand to ask ourselves beyond what the text wants to mention, for the situation in which the statements were produced: whose side is the statement taking?, since they will never be neutral, whose voices are speaking through them?, whose voices were silenced or excluded?, what was left in the interstices, in the ruptures, in the discontinuities, that are always there, that are hardly hidden?

The impossibility of representation

In the positivist and pospositivist tradition, even in some contemporary qualitative studies, legitimacy is usually looked for, at least partially, in *validity*, but the problem of validity in social science research is still unresolved. Positivist science presents validity from the connection among results, explanations, descriptions or hypothesis and the reality, the situation, the facts or phenomena those explanations deal with. The problem with this notion of science, if we follow Barthes, would be that they are still presenting an *outside of language*, a dichotomy. This version of science would keep on putting forward the existence of *what is real*, outside the words that mention it, something unacceptable according to Barthes (1986), given the impossibility of representation of language, language does not represent: it expresses a reality, shapes it. From this viewpoint, we can affirm that when we research, and mention the phenomena we are studying, we promote their existence, and link it to the discursive order we are following, the system of decisions and positions we assume as academic and political subjects.

From this line of argumentation and analysis of research, coming from two different traditions and disciplines, that I find very similar: Barthes (1986, 1987) with his reflections about language and text; and Ibáñez (1994), with her epistemology of social science for a second rate research; it is feasible to affirm that since language is a classification, what it mentions, the researched object, is transformed depending on

the system of concepts and instruments used. This system is usually called categories, conceptual system, and analysis matrix. That is why, apart from the reasons given above, it would not be possible to claim the existence of the facts researched as external to the language that mentions them or independent from the instruments that shape them. Thus, the *facts*, the *social phenomena*, would be, to a great extent, an effect of the language they are said in, produced in. That is why, it does not sound strange to accept that social reality is a construction: those words are the title of a rather classic play. From this particular theoretical frame, *validity*, defended from the relation between the explanation and the fact, guaranteed by the control of the instruments and procedures to reduce *bias*, and the fact mentioned, would be impossible from an epistemological point of view. This line of argumentation, makes us, or at least authorizes us to search for legitimacy in other grounds, for example in the borders of a discursive, argumentative perspective.

It is possible to indicate that this line of thought is related to the developments of Michel Foucault, in his analysis of the way the objects of study of scientific disciplines have constituted, since, in them,

If there is unity, the principle is not, then, a determined way of statements; wouldn't it be instead the set of rules that have done, simultaneously and consistently, possible purely perceptive descriptions, but also observations influenced by instruments, protocols of laboratory experience, statistic calculations, epidemiologic or demographic testing, institutional regulations, therapeutic prescriptions? (Foucault, 2007, p. 56).

That is to say, scientific disciplines can be considered like discursive constructions derived from the way statements have been chosen and organized, that is, based on the existence of certain instruments that organize the discourse and that, at the same time, depend on historic situations. Thus, following Foucault, the supposed stability of a discipline, of a science, does not obey to the stability of an object of study, since this object is, to a great extent, produced by those instruments, by those statements. Again, that supposed discipline's stability is fundamentally controlled by a discursive order.

And then, from where is the legitimacy of a research postulated?

From the ideas we have exposed, the legitimacy of a research could be postulated from the internal architecture of the system of concepts, instruments and

words that the researcher builds to mention, describe or to explain his/her research *object* or *social phenomena*, something that could only be taken as a *discursive construction*. In this perspective, the researcher as well as the research will be asked to be clear, to be explicit with regards the position they are speaking from; to explain what operations were made to build their discourse; why they chose those words, those concepts and not others. Like Vasilachis (2007, p. 30) states "the analyst has the obligation of checking and presenting her/his own analytical process and procedures as complete and truthful as possible".

In this framework, the recognition of a research and discursive practice could take the path of a discursive, textual, grammatical analysis. If there is a thorough discourse analysis that gives account of the research, we will obtain helpful clues for the adjustment and eventual transformation of the research practice since the transformations worked on language, on the concept system, could point out eventual transformations on the experience, as far as they give some insights on its operation, its limits, and its strength. To sum up, the task of decomposition and composition of the language used by the researcher would give an account not only for the structure of the discourse built but also for the research practice, like Barthes (1987) says, a text is the spelling of practice. Inside and in the borders of the text, the decisions of the researcher are breathing, even in what is not said in the writing; just as in the style rest the traces of a struggle with words, again, also with the data which is produced by that *way to say*. And then we come again to the eternal circle of interpretation. Apart from what we said above, there is another request, another question to any research that postulated itself as *neutral*, and to the researcher: what are the operations and conditions which help the discourse let go of power? (Barthes, 1986); since, speaking, at least in the academic and the research environment and given the social status of this kind of knowledge, is, inevitably, to have power. Facing this, and from another theoretical place, we would say that when we speak our minds, we take sides (Anscrombe & Ducrot, 1983), and this assertion makes us ask ourselves, what kind of power do we want to exert with our *way to say?*, or what kind of power is being exerted on our *way to say?*, what kind of power is speaking through our voice, our text, our research?

To conclude, from this viewpoint, research does not describe or present reality: it produces it. That production is rooted in language, since the form of the reality produced depends on the system of words chosen for that *speaking*. When speaking, we produce reality, that product depends on the election of the system of words and the ways they relate. Thus, and from this perspective, just a perspective, just like literature,

in research we create new worlds, symbolic objects, because from the very first moment we decide on a research, when we formulate a clear research question, a path is open. From there, from those first decisions, we define what data we *will take* but, actually, the data will be an effect of those first decisions because they will be limited by the words and instruments we choose. And when we describe, when we make observations about social phenomena, from those decisions, the observations become new data, and we go back to them to construct the next interpretation, again, and again and again, until the next report, until the next article. Then we go back to the interpretation and keep going on an infinite and consecutive semiosis, since this is a symbolic production, which comes from another symbolic front. (Ibáñez, 1998).

Notice that in this way, the legitimacy of research will not be postulated only from methods, techniques and the possibilities of transference of knowledge, what we call *impact* or *objectivity* in the results. Besides, and to add another angle for the analysis of this problem, that we will not develop here, we know that qualitative research is controlled by diversity: of methods, of approaches, of epistemological positions of methodological constructions. Therefore, reducing the research phenomenon to, for example, a problem related to the election of a method is untenable. Thus, in a way, the results of a research process can be seen as the *subproduct* of the process of discursive construction. That is why the argumentation and the search for discursive consistency are key elements of social research.

Of course, many questions are left unresolved: what differences can we postulate in the *way to say* we call research and in the other *ways to say?*, since we are talking about a *serious, academic* speaking, it will be legitimated if it states explicitly the place it is speaking from. The researcher will be asked to explain why she/he chose those and not other words to express ethic and political positions. She/he will be asked in whose favor her/his research is speaking to. In short, argumentation will be the only possible setting for all explanations.

Our hope is that these ideas contribute to deliberation on the complex task we face: researching and writing. That is what I meant in this writing: to contribute to a *potential* discussion.

About the author

Mauricio Pérez-Abril is a professor and researcher at the Faculty of Education at Pontifical Javeriana University in Bogotá, Colombia. He holds a bachelor in philology and graduate studies in curricular development. He is a PhD in education candidate at National Pedagogy University of Colombia.

He directs the research group of "Pedagogies of Reading and writing" at Pontifical Javeriana University in Bogotá. He is the editor of *magis*.

References

- Anscombe, J. C. & Ducrot, O. (1983). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- Barthes, R. (1986). *El placer del texto y lección inaugural*. México: Siglo XXI.
- Barthes, R. (1987). *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2007). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.
- Ibáñez, J. (1994). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Ibáñez, J. (1998). *Nuevos avances en la investigación social: La investigación social de segundo orden*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Vasilachis, I. (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Zuleta, E. (1994). *Elogio a la dificultad y otros ensayos*. Cali: Fundación Estanislao Zuleta.

Na pesquisa empírica, o que costumamos chamar data são na realidade capta: pois são selecionados arbitrariamente, já que a forma dos dados depende do marco de referência, e o marco de referência é função das distinções e indicações do pesquisador.
Jesús Ibáñez (1998, p. 24)

A verdade é que só Deus pode dizer aos humanos infalíveis a 'verdadeira' natureza da realidade.
Strauss & Corbin (2002, p. 5)

Introdução

Para a ciência positiva, dizia Barthes (1987), a linguagem é o meio para dizer suas mensagens. Essas mensagens, diria a ciência, estão fora da linguagem, pois sua preocupação principal são os fatos, não as palavras que dão conta desses fatos. Por seu lado, e na contramão, a essência da literatura é a linguagem, as palavras, não os fatos, pois “a linguagem é o ser da literatura” (Barthes, 1987, p. 15). As formas de dizer são seu campo de trabalho, essa é sua verdadeira preocupação, não o referente ao dito: a mensagem, o conteúdo, a *realidade* pesquisada, os resultados.

Por isso, e desde esse marco, a ciência, insistamos, a ciência positiva, não está dentro da linguagem, diria Barthes (1987), pois a ciência é o *que se diz*: o fenômeno estudado. Por outro lado, se a essência da literatura é a linguagem, sua pergunta central será *como se diz*, e sua preocupação principal será a escritura, o texto. Quem pesquisa, e em geral quem tenta escrever, tem claro: a escritura é trabalho, é batalha, é luta com os significantes (Zuleta, 1994), pois a escritura é uma força, ou melhor, um campo de forças: no texto falam múltiplas vozes que nem sempre identificamos, que nem sempre controlamos, e essas vozes falam de uns modos particulares. Somos falados em nossos textos. No texto respiram, também o sabemos, as vozes que foram silenciadas pelo modo de produzir nosso texto.

Desde este ângulo, o texto, o artigo de pesquisa, o relatório, diríamos em nossa gíria, poderiam ver-se como esse campo de forças, como as marcas que dão conta dessa luta com as palavras, com os dados, pois a escritura contém as pegadas de uma prática, em nosso caso, a prática investigativa. É neste sentido, talvez, que Irene Vasilachis (2007) propõe, na sua discussão sobre os pressupostos da pesquisa qualitativa –discussão que a levou a propor uma *epistemologia do sujeito conhecido*– que é melhor falar de reflexão epistemológica, que de epistemologia, como elemento chave da atividade do pesquisador, elemento que opera como uma espécie de *alerta intelectual* para mostrar a ingenuidade, as ingenuidades.

Na perspectiva de construir um ponto de vista sobre a pesquisa, especificamente sobre a pesquisa de tipo qualitativo em ciências sociais, desde um horizonte não positivista, estas linhas de pensamento são muito sugestivas, se invertemos a ordem dos vetores, tal como esboçamos. Em primeiro lugar, porque a *pesquisa* poderia conceber-se, além dos seus resultados e dos fatos que tenta descrever, explicar ou provar, como um *modo de dizer*, como uma linguagem. Em segundo lugar, porque a petição de rigorosidade, desde esta perspectiva, deverá procurar-se dentro do sistema de palavras, sistema conceitual o corpo de categorias empregadas para falar de pesquisa. Seu sentido, seus sentidos, talvez possam encontrar-se se analisamos esse modo particular de *falar*, esse texto; ou seja, não podemos procurá-los só *nos fatos* dos que supostamente dão conta essas palavras, nem em seus resultados. Neste sentido, a legitimidade da pesquisa, essa procura do reconhecimento na comunidade acadêmica e na socie-

Descrição do Artigo | Descripción del artículo | Article description

Trata-se de um ensaio que se ocupa de propor duas linhas de pensamento em relação com a problemática da legitimidade na pesquisa qualitativa. O escrito situa-se na discussão epistemológica contemporânea sobre o status da pesquisa social.

dade, em geral, não poderá procurar-se, unicamente, em seus resultados nem em sua aplicabilidade nem em sua transferibilidade nem em sua incidência no mundo da vida ou nas decisões de política. Lembremos que a história não se cansa de mostrar-nos a complexidade que ronda essa diversidade, incontrolável, de usos dos resultados de pesquisa, que dificilmente o pesquisador consegue calcular e a dimensionar e que em muitas ocasiões *deslegitimam* a pesquisa.

Mas, o que ocorre se consideramos a ciência, a pesquisa social, como um *modo de falar*, fato de por si curioso, pois a estaríamos aproximando à literatura; sua solidez, seu valor, sua legitimidade, seu status, sua *validade*, se cabe a palavra, deverão procurar-se na consistência interna desse modo particular de falar, e não na concordância entre esse modo de falar e os fatos que nomeia, que diz nomear, que quer nomear ou que diz rerepresentar. Devemos procurar esse valor no modo como os enunciados que falam de -e em- pesquisa foram escolhidos, organizados, produzidos. Esta óptica obrigaria a perguntar-nos, além daquilo que o texto quer nomear, pelas condições em que os enunciados foram produzidos: do lado de quem se situam esses enunciados? Pois nunca serão neutros, que vozes falam por meio deles? Que vozes foram silenciadas, excluídas? O que ficou nos interstícios, nas rupturas, nas descontinuidades, que nunca faltam, que dificilmente se deixam ocultar?

A impossibilidade da rerepresentação

Na tradição positivista e pós-positivista, inclusive em certo tipo de estudos qualitativos contemporâneos, a legitimidade costuma-se procurar, pelo menos em parte, acudindo à *validade*, mas o problema da *validade* na pesquisa em ciências sociais continua sem resolver-se. A ciência positiva postula a *validade*, pelo menos em parte, desde a relação entre os resultados, as explicações, descrições ou hipóteses, e a *realidade*, situação, fato ou fenômeno do que tais explicações se encarregam. O grande problema nesta idéia de ciência, se seguimos a Barthes, residiria em que segue postulando-se um *afora da linguagem*, uma dicotomia. Esta versão de ciência continuaria postulando a existência *do real*, fora das palavras que o nomeiam, coisa inaceitável para Barthes (1986), pela impossibilidade de rerepresentação da linguagem, pois a linguagem não rerepresenta: produz uma realidade, lhe dá forma. Desde esta óptica, podemos afirmar que quando pesquisamos, ao nomear os *fenômenos* que tentamos estudar promovemos sua existência, termina muito ligada à ordem discursiva que rege nossa pesquisa, ao sistema de decisões e de posições assumidas como sujeitos acadêmicos e políticos.

Desde esta linha de argumentação e análise sobre a atividade investigativa, aberta em duas tradições e disciplinas diferentes, que encontrei muito coincidentes: Barthes (1986, 1987) em suas reflexões sobre a linguagem e o texto; e Ibáñez (1994), em sua epistemologia das ciências sociais para uma pesquisa de segunda ordem; é viável afirmar que, dado que a língua é uma classificação, aquilo que é nomeado por ela, o objeto pesquisado, é transformado em atenção ao sistema de conceitos e instrumentos dos que se faça uso. A esse sistema costuma-se chamar categorias, sistema conceitual, matriz de análise. Por isso, além das razões já assinaladas, não caberia postular a existência dos fatos pesquisados como externos à linguagem os nomeia e independentes dos instrumentos que lhe dão forma. Assim, os *fatos*, os *fenômenos sociais*, seriam, em grande medida, um efeito da linguagem desde o que se enuncia, produzem-se. Por isto, não nos soa estranho aceitar a idéia da realidade social como uma construção: palavras que constituem o título de uma já clássica e obrigada obra. Desde este particular enquadre teórico, a *validade*, defendida desde a relação entre a explicação do fato, garantida pelo controle dos instrumentos e procedimentos para reduzir o *desvio*, e o fato nomeado, seria um impossível epistemológico. Esta linha de discussão nos obriga, ou pelo menos nos autoriza, a procurar a legitimidade em outros terrenos, por exemplo, nas bordas de uma perspectiva discursiva, argumentativa.

Cabe assinalar que esta linha de pensamento se relaciona, também, com os desenvolvimentos de Michel Foucault, em sua análise sobre a forma como se constituíram os objetos de estudo nas disciplinas científicas, pois nelas,

se existe unidade, o princípio não é, pois, uma forma determinada de enunciados; não seria melhor o conjunto das regras que tem feito, simultânea e sucessivamente, possíveis descrições puramente perceptivas, senão também observações mediatizadas por instrumentos, protocolos de experiências de laboratórios, cálculos estatísticos, comprovações epidemiológicas ou demográficas, regulamentos institucionais, prescrições terapêuticas? (Foucault, 2007, p. 56).

Ou seja, as disciplinas *científicas* podem considerar-se como formacionais discursivas que se derivam da maneira como foram eleitos e organizados os enunciados em função da existência de certos instrumentos que ordenam tal discurso e que, a sua vez, dependem de conjunturas históricas. Portanto, e seguindo a Foucault, a suposta estabilidade de uma disciplina, de uma ciência, não obedece à estabilidade de um *objeto* de estudo, pois esse objeto é, em grande medida, produzido por esses instrumentos, por esses enunciados.

De novo, essa suposta estabilidade da disciplina se rege, fundamentalmente, por uma ordem discursiva.

E então, desde onde postular a legitimidade de uma pesquisa?

Desde as idéias aqui expostas, a legitimidade de uma pesquisa poderia postular-se desde a arquitetura interna do sistema de conceitos, instrumentos e palavras que o pesquisador constrói para nomear, descrever ou explicar seu *objeto* ou *fenômeno social* do que se ocupa sua pesquisa, que não poderá ser tomado mais que como uma *construção discursiva*. Nesta perspectiva, ao pesquisador e pesquisa se lhes pedirá que sejam claros, que explicitem desde onde falam, que expliquem que operações realizaram para construir seu discurso, por que escolheram tais palavras, tais conceitos e não outros. Ou como diz Vasilachis (2007, p. 30), “o analista tem a obrigação de rever e expor seu próprio processo analítico e seus procedimentos, tão completa e verdadeiramente como lhe seja possível”.

Neste marco, o reconhecimento de uma pesquisa e de uma prática investigativa, poderia tomar o rumo de uma análise discursiva, textual, gramatical, se quiser. Se esse trabalho de análise do discurso que dá conta da pesquisa é rigoroso, assinalará pistas para o ajuste e eventual transformação da prática investigativa, pois as transformações que operam sobre a linguagem, sobre o sistema conceitual, podem assinalar transformações eventuais da experiência, desde que gerem indicações sobre seu funcionamento, seus limites, suas forças. Em síntese, a tarefa de decomposição e recomposição da linguagem empregada pelo pesquisador daria conta, não só da estrutura do discurso que se construiu, daria conta também de uma prática, neste caso investigativa, pois como dirá Barthes (1987), o texto é a grafia de uma prática. Dentro e nas bordas do texto respiram as decisões do pesquisador, inclusive no não dito pela escritura, bem como no estilo repousam os rastros de uma luta com as palavras, de novo, com os dados, que a sua vez são produzidos por esse modo de dizer. E de novo entramos ao eterno círculo de interpretações.

Além disso, cabe outra petição, outra pergunta, a alguma pesquisa que se postulasse como *neutra*, e ao pesquisador: quais são as operações e as condições por meio das quais o discurso tenta desprender-se do poder (Barthes, 1986); pois dizer, pelo menos no âmbito acadêmico e investigativo e dado o status social deste tipo de saber, é irremediavelmente exercer poder. Frente a isto, e desde outro lugar teórico, diríamos diretamente que quando abrimos a boca, tomamos posição (Anscrombe & Ducrot, 1983), afirmação que nos obriga a perguntas como: que tipo de poder tentamos exercer com nosso *modo de dizer*? Ou: que tipo de poder é exercido sobre nosso modo de dizer? Que

tipo de poder fala por meio de nossa voz, de nosso texto, de nossa pesquisa?

Em conclusão, desde esta óptica, uma pesquisa não descreve nem reapresenta a realidade: a produz. Essa produção se gera na linguagem, pois a forma da realidade produzida depende do sistema de palavras que se escolham para esse *falar*. Falando produzimos uma realidade, e essa produção depende da eleição do sistema de palavras e das maneiras como elas se ponham em relação. Assim as coisas, e desde esta perspectiva, que não é mais que uma perspectiva, da mesma forma que na literatura, na prática investigativa criamos mundos, objetos simbólicos, pois desde o momento em que decidimos realizar a pesquisa, quando nos formulamos de maneira clara uma pergunta investigativa, abre-se um caminho. Desde ali, desde essas primeiras decisões, definimos que dados *tomaríamos*, ainda realmente esses dados serão um efeito dessas primeiras decisões, pois estarão delimitados pelas palavras e instrumentos que elegemos. E quando descrevemos, quando fazemos *observações* sobre os fenômenos sociais, desde essas decisões, essas *observações* já se convertem em novos dados, sobre elas voltamos para construir a seguinte interpretação, e assim sucessivamente até o relatório, até o artigo. Depois retomamos a interpretação e continuamos na infinita e sucessiva semiose, pois se trata de uma produção na ordem simbólica, a partir de outra ordem simbólica (Ibáñez, 1998).

Note-se que por esta via, a legitimidade da pesquisa não é preciso postulá-la, unicamente, desde os métodos, as técnicas, as possibilidades de transferência do saber, o chamado *impacto* ou a *objetividade* dos resultados. Além disso, e para acrescentar outro ângulo para a análise desta problemática, que não desenvolveremos aqui, sabemos que a pesquisa que costumamos nomear como qualitativa está regida por uma ordem da diversidade: de métodos, de enfoques, de posições epistemológicas, de construções metodológicas. Por tanto, a redução do fenômeno investigativo a um problema relacionado, por exemplo, com a eleição de um método, como toda redução, é insustentável. Assim as coisas, de certo modo os resultados de um processo investigativo podemos vê-los como um *subproduto* do processo de construção discursiva. Por isto, a argumentação e a busca de consistência discursiva são elementos claves numa pesquisa social.

Ficam, por suposto, muitas perguntas: que diferenças podemos postular entre esse *modo de falar* que denominamos pesquisa e os outros *modos de falar*? Pois dado que se trata de um falar *sério, acadêmico*, suas condições de legitimação estarão dadas na ordem da explicitação dos lugares desde onde se fala. Ao pesquisador se pedirá que explique por que escolheu essas e não outras palavras, para desde ali falar:

posições éticas e políticas; será-lhe pedido assinalar ao serviço de quem fala sua pesquisa. Enfim, a prestação de contas, para usar as palavras de hoje, não poderá ter um cenário diferente daquele da argumentação.

Esperamos que estas propostas contribuam à deliberação sobre a complexa tarefa que nos ocupa: pesquisas escrever. Esse é o sentido pretendido neste escrito: aportar a um *potencial* debate.

Sobre o autor

Mauricio Pérez-Abril é docente e pesquisador da Faculdade de Educação da Pontifícia Universidade Javeriana de Bogotá, Colômbia. Licenciado em filologia, com estudos de pós-graduação em desenvolvimento curricular. Candidato a Doutor em educação da Universidade Pedagógica Nacional da Colômbia. Diretor do grupo de pesquisa Pedagogias da Leitura e da Escrita. Editor de *Magis*.

Referências

- Anscombre, J. C. & Ducrot, O. (1983). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- Barthes, R. (1986). *El placer del texto y lección inaugural*. México: Siglo XXI.
- Barthes, R. (1987). *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2007). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.
- Ibáñez, J. (1994). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Ibáñez, J. (1998). *Nuevos avances en la investigación social: La investigación social de segundo orden*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Vasilachis, I. (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Zuleta, E. (1994). *Elogio a la dificultad y otros ensayos*. Cali: Fundación Estanislao Zuleta.